

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.
 Un mes. 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un año. 30
 PROVINCIAS.
 Un mes. 5 rs.
 Un trimestre. 15
 Un año. 50
 ULTRAMAR
 Y ESTRANJERO.
 Un trimestre. 20 rs.
 Un año. 70



EL CONSEJERO DEL PUEBLO.

PERIÓDICO MONÁRQUICO-DEMOCRÁTICO.

Se publica todos los viernes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Para suscribirse y dirigir toda clase de reclamaciones y pedidos ó insertar anuncios, dirigirse á la Administración, calle de Santa María, núm. 10, segundo izquierda.

ANUNCIOS.
 Se reciben en la Administración de este periódico al módico precio de medio real línea.

CRISIS POLITICA.

Duro y triste en demasia es tener que aparecer en el estadio de la prensa, lamentándonos y combatiendo la actitud tan odiosa y tan anti-liberal que han tomado y siguen tomando esos que se apellidan republicanos, que nosotros no podemos figurarnos que sean tales, sino que se quieren disfrazar con ese nombre; porque si tales republicanos fueran, merecerian el desprecio y el castigo duro y ejemplar á que es acreedor todo el que desprestigia una institucion que él mismo la proclama y que en si, por mas que ahora no sea el momento de ponerla en práctica, es una institucion alta por lo mismo que está basada en la soberania de la nacion.

Pero vosotros, padres de la república, vosotros que tanta opinion quereis hacer con vuestra voz para elevar vuestros principios, ¿qué haceis que no conquistais á esos enemigos de la libertad, que solo logran con su ignorante proceder hacer mas fácil el camino á la reaccion? ¿Es que no teneis fuerzas? ¿Es que vuestra palabra solo se escucha y se aplaude por lo dulce y seductora, y el fondo se desprecia y se olvida? ¿Dónde está ese orden que tanto proclama la república y que todos los dias y á todas horas estais proclamando vosotros? Si los que dependen de vuestros principios no tienen parte en estos deplorables sucesos, ir á conquistarlos y luego á arrojarlos de una manera inmundada de la nacion española, que no merecen llamarse sus hijos; y si entre ellos hay alguno que en realidad sea republicano, ó mejor dicho, si lo son todos ellos como dicen, podeis estar orgullosos con los hijos de la república, con esos hijos que proclaman la voluntad, la soberania nacional, el voto de la mayoría del pais, y sin embargo el modo de acatarlos es haciendo la oposicion é impidiendo que el gobierno pueda continuar su marcha; con esos hijos que proclaman el *derecho de reunion*, y sin embargo son mas despotas que los mismps absolutistas, pues representan escenas como las de Valladolid, en que se despierta la intolerancia, y ellos solos quieren ser los que tengan ese derecho, impidiendo de una manera indigna el que los demas puedan usar de ese mismo derecho que les asiste; con esos hijos, por último, que hoy proclaman un gobierno y le victorean y le reconocen, y al dia siguiente, en vez de ayudarle, le agobian y le distraen, y siendo ellos los culpables, todavia quieren exigirle responsabilidad.

No tratamos de desprestigiar vuestros principios; los buenos liberales respetan los opiniones de los demas, por mas que sean opuestas; pero á la verdad, vista la actitud que los sucesos politicos toman, no caben mas que dos soluciones respecto á la república, ó mejor dicho, á los que bajo ella se cobijan: que ó no sabeis por el camino que vais y teneis que empezar por aprender-

le, ó que sois republicanos en el nombre y en el fondo sois tan intransigentes y tan despotas como los que mas.

Los hombres verdaderamente liberales y que quieren hacer popular la institucion que defienden en circunstancias como las presentes, cuando se les ha abierto el camino de la libertad, procuran hacerla valer, darla importancia, hacerla el ideal del pais, ayudan al gobierno, que no puede hacer mas de lo que hace, porque tiene que dar cuenta al pais, á las Cortes, que le exigirán responsabilidad. Pues bien, el modo de haber merecido aplauso, era haber contribuido por medio del orden, base de nuestra regeneracion, á reunir cuanto antes las Cortes constituyentes; en buen hora que hubieran influido moralmente por haber hecho triunfar su principio, pero de una manera generosa y digna, escuchando en el Congreso, que seria el eco de la nacion, la voluntad del pais, y cualquiera que fuera la forma que se adoptase, acatarla y respetarla, siempre que cumpliese con los fines que debia llenar. De esta manera si hubiera triunfado, aunque no á gusto de todos, por lo menos reconoceriamos su actitud legal, y esto honra á todas las instituciones; y si no hubiera sido proclamado, siempre hubiera dejado gratos recuerdos, y la opinion, pequeña entonces, se haria grande para el porvenir.

Pero cuando se hace abstraccion de la legalidad y solo quiere hacerse valer la fuerza, la misma fuerza les hace hincar la rodilla, y en pos de si viene el desprestigio y el aborrecimiento por las personas de orden que son las que constituyen la mayoría del pais.

¿Cómo se atreven esas masas republicanas, como dice muy bien nuestro apreciable colega *El Imparcial*, á llamar tirano é inconsecuente al gobierno provisional, cuando ellas amenazan de muerte á los que profesen creencias monárquicas en Cádiz y el Puerto de Santa Maria? ¿Pretenderán, por ventura, que haya libertad de creencia y que se respeten las suyas esos mismos que la imponen? ¿Pretenderán y se atreverán á llamar tirano al gobierno si con la fuerza les hace respetar lo que ni respetan ni saben respetarlo, porque necesitan aprenderlo?

Si tanto quereis y proclamais derechos, sabed, si es que no lo sabeis, que al lado de ellos están los deberes, que el derecho y el deber constituyen la libertad, y el derecho solo constituye la fuerza; pero la fuerza que se deriva de derechos mal adquiridos y malamente arrebatados es pequeña y raquítica, y la fuerza que se deriva del verdadero derecho, que está basado en la sociedad y en el orden, es grande y potente y destruye de un soplo el súcio viento de la reaccion, del desorden y de la arbitrariedad.

Congreguémonos todos los buenos liberales; hagamos con nuestras fuerzas una gran muralla que resista esos impetus tiranos é intolerantes, que los haga estrellarse en sus paredes, cuando pretenden hacer de una nacion que está llamada á ser grande

y libre, una horda salvaje, sumida en el horror y la amargura.

J. VALLEJO Y H.

LA MONARQUIA DEMOCRÁTICA.

Venimos al estadio de la prensa, ante todo animados por la buena fé y el amor á nuestra patria, á defender el único sistema de gobierno que hoy dia puede ser aceptable á nuestro pais.

La monarquía democrática, la monarquía que está basada en la soberania nacional, la monarquía que reconoce y concede á todo ciudadano los derechos de tal, la monarquía, en fin, que se rige por leyes sabias y liberales, esta monarquía es buena, es conveniente, llena el objeto que se la ha encomendado. Puede considerarse de hecho como una república. Porque ¿qué implica que el primer magistrado de la nacion posea el título de rey, presidente, dictador, cualquier nombre, en fin, que implica, si aquel magistrado posee el talento, el desinterés y abnegación necesarios á todo el que rige los destinos de un pais?

¿Importa acaso que el tal magistrado no sea vitalicio en tan alto puesto? Si está adornado de todas las condiciones adherentes al cargo, ¿por qué no le ha de desempeñar por toda la vida? ¿qué perjuicio irroga á nadie? Ninguno. Antes bien, de esta manera desaparecen los desórdenes y odios que lleva consigo, en general, toda eleccion de un presidente de república. Mayores desórdenes, mayores odios, hasta crímenes originaria un sistema de gobierno en que el rey, por ejemplo, fuera vitalicio, fuera electivo. La historia nos presenta pueblos en los que existia esta forma de gobierno. ¿Pero cuándo existieron de esta manera? En la infancia de dichas naciones. Mas todavia; á aquellos paisés podia serles conveniente semejante manera de gobernarse; pero de aquí no se desprende el que conviniese á nuestro pais; es preciso contar con las costumbres tradicionales, fuertemente arraigadas en España; es preciso contar con el carácter; en fin, es preciso examinarlo todo, analizarlo delicada y escrupulosamente.

Pues bien; en España es conveniente de todo punto una monarquía democrática hereditaria; es preciso desechar á un lado las alucinaciones, los sueños de tal ó cual partido. Es preciso que todos unidos cooperemos al mismo fin; es preciso que recordemos que España lleva sufrido mucho, tal vez mas de lo que á ningun pueblo le es dado resistir; es preciso que persuadidos de que la lucha de partido no produce nada bueno, nada laudable ni perenne, nos dediquemos todos y cada uno de nosotros á levantar el edificio de la felicidad y bienandanza de nuestra patria. La base de esta obra, la piedra fundamental, es una monarquía democrática; esta la podemos tener, somos susceptibles de ella. ¡Desgraciados de nosotros si por casualidad nos constituimos en una forma de gobierno mas avanzada! No sonó aun la hora de la

república en España. ¿Ni cómo ha de sonar? ¿No tenemos países muchísimo más adelantados en la civilización que el nuestro, gobernados monárquicamente? ¿No tenemos á Bélgica? ¿No tenemos Estados en Alemania que son monárquicos y á la par libres? ¿Por qué no calcamos nuestro sistema gubernamental sobre el de Bélgica, siempre que sea posible? ¿O es que deseamos dar espectáculos como los han dado y están dando Méjico, Santo Domingo y algunas otras repúblicas del continente? Y observemos que estas repúblicas han formado parte de aquella poderosa nación en que nunca se ponía el sol en sus dominios; que han sido hijas de España; en fin, que sus habitantes, en su mayor parte, pertenecen á nuestra raza.

Constituyámonos en república; ¿qué habremos hecho? ¿qué habremos conseguido? nada, enteramente nada. Aprendamos antes de que llegue el tal sistema lo que es libertad; sepamos, efectivamente, lo que es república, pues por desgracia aun existen españoles que, en su carencia de instrucción, creen que son iguales, enteramente semejantes la *libertad* y la *licencia*.

Como más arriba hemos dicho, la monarquía es la única forma de gobierno conveniente á nuestra patria. ¿Qué más podemos desear que una monarquía ilustrada, liberal, democrática, en fin, en que el ejercicio de todos los derechos sea una verdad?

Esto, y nada más que esto, es lo que venimos á sustentar y defender en el terreno de la prensa. No venimos, como ya hemos dicho, con segunda intención; por el contrario, venimos de buena fé, decididos á sacrificarlos, si fuera posible y necesario, por el triunfo de nuestras ideas, que creemos han de ser las de la mayoría de nuestros conciudadanos. Si estas triunfaran, si estas vieran en el terreno práctico, ¿qué mayor recompensa querriamos que el ver feliz á nuestra España? Esperemos que el pueblo, que se ha mostrado tan sabio y tan grande en tantísimas ocasiones, sabrá apreciar en esta lo conveniente y lo justo, y no irá tras de un *mito*, tras de un fantasma que al desvanecerse pudiérale costar el tesoro de libertad, tan gloriosamente ganada por él al brillar la aurora de nuestra regeneradora y democrática revolución.

A. U.

CUESTION DEL DIA.

Entre las mil y mil cuestiones que como conveniencia inmediata de la nueva era de libertad y civilización en que nuestra noble patria ha penetrado, se suscitan de continuo en los diferentes círculos en donde se trata de la cosa pública, se agita como muy importante la de candidatos á la monarquía española, siendo el eco de las diferentes apreciaciones que hoy se hacen en la prensa nacional.

Echando, como vulgarmente se dice, nuestro cuarto á espaldas en la cuestión que da lugar á estas mal confeccionadas líneas, y que por cierto todas ellas reunidas no merecen el nombre de artículo por lo mal aliñadas que van, nos atreveremos á indicar la necesidad de que nuestros queridos colegas entren en el terreno de la razón y comprendan (dicho sea con respeto y atención) la mala atmósfera y opinión que en el extranjero crea y forma la serie de candidatos que de continuo se indican por los diferentes colegas en la prensa, ya de esta villa como de provincias, para regir y gobernar los destinos de nuestra hasta ahora desventurada nación.

No pasa un día sin que tengamos, unos el gusto y otros el disgusto de leer en algún periódico ó papel público tal ó cual individuo que le proponen ó se propone como capaz y con méritos suficientes para regir y gobernar nuestro país: sin contar que en todos sitios y á todas horas tenemos la misma conversación, oímos lo mismo, y siguiendo en esta marcha y de este modo, creemos que llegará un día en que hasta al comer, cenar ó almorzar nos encontremos alguna papeletita en donde después de que con algún trabajo hayamos logrado desenvolverla, leamos una nueva candidatura, hasta ahora no dicha ni oída, y que venga á aumentar con una más las innumerables que ya existen.

Quién nos propone al príncipe de Edimburgo; quién la unión ibera y por jefe de ella al portugués; quién nos quiere traer un príncipe italiano, y quién, etc., etc., porque si á enumerar fuéramos los tantos y tales nombres que para este objeto y principio y no fin hemos oído y leído, sería el cuento de nunca acabar; pero lo que si es de notar, y que por lo tanto no debemos pasar en silencio, es la última entidad política que como candidato hemos visto en letras de molde, y por la cual según se dice aboga el célebre patricio don Salustiano Olózaga, y que no deja de ser una calumnia (en política hablamos) á este insigne liberal; es decir, de ese D. Tomás, que en estos días parece lleva, al decir de algunos, una gran ventaja para ser elegido. Solo faltaba, para completar el cuadro que se está bosquejando, una candidatura de un D. Tomás para acabar de convencerlos, si algo nos faltaba, que nuestra patria no dejará de ser en mucho tiempo la patria del célebre D. Ramon de la Cruz.

¿Qué idea ha de formarse la Europa entera al ver que con una insistencia sin ejemplo la prensa española, que debe ser el reflejo de la nación entera, cada uno en sus diversos y diferentes círculos políticos, busca, averigua dónde se encuentra un príncipe que pueda ó quiera ponerse al frente y regir los destinos de nuestro país? La de que valemos tan poco, que necesitemos rogar, ya á unos ya á otros, para que al cabo y á la postre encontremos alguno que se digne hacernos la honra de ponerse á nuestro frente. Esto se deduce fácilmente y sin forzar nuestra imaginación solamente con pasar la vista sobre los diferentes colegas extranjeros; en todos encontramos desdenes y siempre diciendo ó dando á entender que aun en el caso de que al príncipe tal ó cual se le ofreciera la dignidad suprema de España, no la aceptaría. Ejemplo palpable é inmediato tenemos en la prensa portuguesa é inglesa, que á una voz y con toda claridad nos dicen en tono despreciativo que nunca aceptarían el primer puesto de la nación ibera.

¿Y qué es lo que ha dado motivo á estos desdenes inmerecidos? La ligereza en hablar de cosas que, mirando por el honor nacional, hubieran podido estar mejor calladas y en el fondo de la conciencia individual, puesto que obrando así estamos dando el espectáculo á las naciones extranjeras de la fábula que todos de pequeños aprendimos, titulada «Las ranas pidiendo rey.»

Entre todos los individuos que hoy tenemos la honra muy alta de pertenecer á nuestra querida patria, germina en nuestros corazones el sentimiento altivo y noble de que por muy honrado podría darse aquel individuo que por el pueblo español fuera elegido para gobernarle. Convencida ya nuestra nación de que el derecho divino, que tanto se ostentaba antes por los monarcas es una simple quimera, alimentada solamente por aquellos á quienes convenía sustentarla, y que pu-

diendo elevar á la altura de jefe de nuestro Estado á cualquier individuo que el sufragio universal indique, aunque no corra por sus venas la sangre real tan ponderada, dentro del derecho que el pueblo soberano tiene, de elegir para su representación al que crea ha de desempeñar mejor este cometido; cuando llegue el momento oportuno, y después de dilucidadas las diferencias que hoy existen respecto á la forma de gobierno, el pueblo español sabrá admitir con la dignidad, decoro y nobleza que corresponde, cualidades propias é inherentes á los que de este suelo descendemos, al individuo, ya nacional ó ya extranjero, que por voluntad del pueblo hubiera de venir á ocupar tan alto puesto. Esto no es decir que entre los diferentes candidatos extranjeros no los haya capaces y dignos de desempeñar este cometido, y de que no hubiera dentro de nuestro suelo individuos que del mismo modo y con las mismas cualidades pudieran practicar lo mismo.

Lo que nosotros, en nuestra corta inteligencia en materias políticas, pensamos, llevados solo del amor patrio, aunque esta circunstancia no sea ningún mérito por existir en todo español, es que pudiéramos concretarnos á tratar del sistema de gobierno más conveniente para nuestra patria, y después esperar los sucesos diplomáticos que indudablemente han de verificarse al ver que uno de los más ricos y bellos florones del mundo, cual es nuestra España, se encuentra con un sistema de gobierno adoptado por toda la nación y en ocasión de proveerse el primer puesto, que por ser el de España, que en vísperas está de ser quizás más de lo que un día fué, es grande y honroso cual ninguno otro.

J. T.

Madrid y diciembre 5 de 1868.

UNA OBSERVACION Á «LA GORDA.»

Nunca jamás hubiéramos pensado estampar en nuestras columnas la enseña del combate y mucho menos de la hilaridad y del desprecio contra uno de nuestros colegas, si le hubiéramos visto aparecer en el estadio de la prensa enemigo, sí, pero digno, desenmascarado y haciendo la oposición, si bien clara y enérgica, legal, honrosa y decente, porque sería querer menoscabar su libertad, sería querer hacer más alta é importante la nueva era política solo con el elogio de una parte, y esto ni es conveniente ni se ajusta al lema de libertad con que nuestra gran revolución se ha inaugurado y bajo el cual la Nueva España, libre ya de la ponzoña que la carcomía, ha de constituirse, mal que les pese á los errantes reaccionarios y á los *nor natos* del periódico á que me dirijo. Y digo que no sería conveniente, porque cuando los gobiernos como el caído solo dejan abiertas las puertas á sus aduladores y co-participes y no se escucha más que la voz del aplauso, estos se debilitan y (para qué he de cansarme!) llegan á un 29 de setiembre, cuchilla de la reacción, aurora de la libertad; pero cuando se admite la lucha, el pró y el contra, en una palabra, la libre emisión del pensamiento, la verdad siempre sobrenada, no hay que temer á su lado al absurdo, porque si en realidad es tal verdad, ella sale limpia y sin manilla y el absurdo mutilado y envuelto en la ironía y el desprecio.

Para contestar á cuantos ataques cree *La Gorda* que dirige, que no son más que palabras que lleva el viento, porque mientras sean letras y no hombres quien las digan no pueden tomarse como tales ataques; para contestar, repito, á la gran fi-

gura que quiere representar en la situación caída y á lo despreciable que pinta la situación actual y doblemente contra la antes llamada union liberal, contra quien tanto dirige su encono, bástame decirle que sentando sus reales en el terreno mismo de la prensa, dirija la vista á meses atrás y forje en su imaginacion un periódico como el suyo, atacando de esa manera tan insulsa al gobierno y á diestra y siniestra verá alzarse el patíbulo, verá partir la locomotora arrastrando cadenas de hombres que con mas nobleza y bizarría defendian su libertad y sus intereses; verá poblarse Filipinas y Fernando Póo; verá, en una palabra, retratada la conveniencia, la tiranía, la inmoralidad, el desenfreno y el despotismo; y hoy que tanto se esfuerza (aunque en vano) en querer desprestigiar á la situación que ha recobrado nuestra perdida independencia y nuestra ayasallada dignidad, no hay cadalsos, ni locomotoras, ni buques, ni cadenas, porque á aquella inquisitorial situación ha sustituido el polo mas opuesto de todos, que es la antorcha de la libertad y de la consideracion social; y no crea el periódico aludido que con opresion é intenciones como las del olvidado anterior gobierno le hubiera salvado la máscara del anónimo, que conforme se buscaban y sacaban de las entrañas de la tierra los conquistadores de la regeneracion de su patria, si el gobierno actual se hubiera propuesto, tambien ahora los hubiera arrancado; pero no, lo mejor es el desprecio, y hay un axioma célebre del gran Cervantes que dice: «Que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.»

Periódico que sale á la luz pública para hacer opinion y se vale de la nécia sátira y de nécias trivialidades, cae en el abismo y el olvido; *La Gorda* se esforzará en sacar partido de palabras ó de pequeñeces; pero siempre que trate de ocuparse de los hombres á quienes debemos nuestra regeneracion, siempre, por mucho que apure su ingenio, verá en ellos hombres nobles, valientes y libertadores; si defendieron al hundido trono y ahora le han derribado, lo que probará es que siempre han defendido su patria, que lo que ellos defendieron no ha sido digno despues de que se defiende; en una palabra, que ha habido error; eso hoy mismo puede suceder; ¿quién dice que hoy, en las presentes circunstancias, sea cual fuere la forma de gobierno que las Cortes constituyentes acuerden, no puede ser buena en principio y desprestigiarse despues? Pues lo que se dedican á su patria y viven para su pueblo no se ligan á las personas; se ligan á las instituciones; y si lo derribaran otra vez no se llamarían traidores, sino leales y nobles, valientes y héroes de su patria.

Recorra nuestro colega la historia de los caidos, y algo mas oscuro se presentará el horizonte de su vida; acuérdesese de hombres que convirtiendo la política en ágio, recorren toda la escala política como diciendo ¿quién da mas? No encontrará en las filas de la actual situación hombres que maten por la espalda, y ya sabe el periódico á quien me dirijo á quien aludo; no encontrará quien para vengarse de los padres se ensañe con sus hijos; no encontrará, en una palabra, tantas páginas de luto y de degradacion como en las que *La Gorda* defiende.

Para concluir, enorgullézcase *La Gorda* con su mision, tenga la esperanza de ver realizado su ideal; pero ni le espero ni le temo, y eso que tan temible es; arrójese la máscara, que ahora no hay Gonzalez Brabos en el poder, y que llegue el dia en que los representantes de la prensa y los periodistas todos se entiendan con hombres que res-

pondan de lo que escriben y no con letras y con insultos.

JOSÉ VALLEJO Y HERNANDEZ.

UNA ESTRELLA QUE PIERDE SU BRILLO.

Existe un soberano en Europa para el cual la gloriosa revolucion española es como la espada de Damocles. Este soberano ha sido por algun tiempo, no solo el árbitro de Europa, sino tambien el del globo entero; este soberano, gracias á un nombre glorioso, ha sabido elevarse hasta un trono; este soberano, en fin, es Napoleon, es el emperador de los franceses.

No tratamos ahora de escribir su historia, ni siquiera esponer apuntes para ella; tratamos solamente de hacer ver al público que ha sonado la hora en el reló de las naciones en que Napoleon III, ese gran hombre de Estado, ese gran militar tambien, ha de bajar del alto puesto en donde brilla su poder, hasta ahora inquebrantable, para morir en un rincon oscuro, sin esa pompa, sin ese alarde de fuerza tanto moral como material.

Afortunadamente podemos esperar que ya no tomará la iniciativa en ninguna cuestion internacional para resolverla á su gusto, á su antojo, á su capricho. El emperador Napoleon ha sufrido en poco tiempo tres golpes mortales.

Napoleon ha salido de Méjico sin fruto alguno y hasta sin gloria. ¿Pero qué le podremos decir nosotros, qué cargos sobre este particular le podremos hacer despues de los que le han hecho algunos célebres oradores cuando esta cuestion se debatió en las Cámaras francesas?

Lo que simplemente podemos hacer ahora es refrescar la imaginacion de algunas personas recordándoles acontecimientos que siendo recientes están en la memoria de todos. Lo que únicamente podemos hacer es recordar que la estrella de Napoleon hace tiempo que se anubla; que la fortuna, que siempre ha presidido á sus actos, le abandona; que conforme avanza en edad, pierde en tacto y tino acostumbrados; en fin, que el Napoleon de 1868 no es el del 2 de diciembre.

Mas todavía; ¿en 1859 no ayuda á la Italia contra el Austria? ¿no parece que desea la independencia y completa autonomia de aquel país? ¿No mantiene al propio tiempo en el corazon del mismo un numeroso ejército? ¿Qué es esto, pues? No sabemos calificarlo en verdad; no es ni puede ser una política conciliadora; es falta de resolucion, es falta de atrevimiento.

Avanzando mas aun, nos encontraremos á Prusia desempeñando un importantísimo papel en nuestra época contemporánea. De pocos años á esta parte ha llamado hácia ella la atención general. Conocida de todos es la actitud que ha tomado en Alemania; conocidos son tambien los sucesos de 1866 al mismo tiempo que la preponderancia é influencia obtenidas por Prusia con tal motivo en la antigua Confederacion Germánica. Bien hubiera querido Napoleon arrebatarse este poder, esta influencia que ahora posee la antigua enemiga del primer imperio. De aquí la cuestion de Luxemburgo, en la cual, gracias á un arbitraje, las dos naciones hicieron cada una en obsequio de la otra lo que buenamente pudieron. Pero aquí no habia concluido la cuestion, era imposible; ¿por qué? porque era cuestion de rivalidad; así es que Francia y Prusia se aprestaban para la guerra. Pero ni una ni otra querian provocarla; eran enemigos temibles, poderosos en verdad. En otra ocasion cualquiera, Napoleon no hubiera vacilado un momento en ponerse á la cabeza de un ejército y tras-

ladarse á las orillas del Rhin; al presente no se atreva, dudaba del éxito, ¡cosa asombrosa á la verdad! No se sentia con fuerzas suficientes para llegar, como su tío, en pocos dias hasta Berlin. Hacía bien; en esta ocasion Napoleon III fué prudente, no queria que un solo golpe desbaratara la obra de tantos años. Hacía bien, volvemos á repetir.

Pero hé aquí que resplandece la aurora de libertad para España, y Napoleon, impasible al parecer, ve derrocar una dinastía en pocas horas; una dinastía que habia sido en algun tiempo el árbitro de los destinos del mundo; una dinastía que produjera un déspota que tuvo la avilantez de exclamar lleno de orgullo: *El Estado soy yo.*

El emperador de los franceses está amagado por todas partes, en el extranjero, en la misma Francia, en esa Francia que en 1793 hiciera una revolucion tan radical y que al presente parece no tener fuerzas para derrocar la tiranía absurda que la gobierna.

A. H.

MISCELANEA POLÍTICA.

Vamos á esponer algunas ligeras consideraciones que se nos han presentado á la imaginacion con motivo del fin desastroso que tuvo la manifestacion monárquico-democrática verificada dias pasados en Valladolid.

El partido monárquico-liberal de dicha ciudad habia determinado, como todos sabemos ya, recorrer las principales vias públicas de la poblacion para de este modo dar á conocer á sus conciudadanos las ideas que le animaba, poseido siempre por la mayor buena fé y el mejor deseo.

Era un acto libre. Era un acto que nuestra revolucion ha proclamado y que el gobierno provisional ha sancionado solemnemente. Los ciudadanos podian reunirse dónde y cómo quisiesen, siempre que la reunion fuera pacífica, siempre que se tratara de la felicidad del país.

La manifestacion se estaba llevando á cabo con el mayor orden, con la mayor cordura y sensatez. Nadie podia acusar á la tal reunion de reaccionaria; todo menos eso. Mas de pronto una turba de mal intencionados, de insolentes, en fin, empieza á pronunciar denuestos en contra de aquel acto libérrimo de la soberania nacional. Animados de la mas grande prudencia, los manifestantes se disuelven, las corporaciones, las personas mas caracterizadas se amparan del ayuntamiento; hasta allí les persigue la *turba multa*; allí apearea esta los balcones, á los individuos que intentando hablar á estos insensatos son heridos por las piedras que les arrojan; en fin, hasta á la misma autoridad.

Al escribir esto no podemos menos de sonrojarnos, sí. ¿Qué muestras de civilizacion son esas? ¿Es ese el pueblo que desea la república? ¿Qué pueblo es ese tan intolerante que no respeta á los demas siempre que están en el ejercicio de sus derechos? Y aunque esto no fuera, ¿le corresponde á él tomar la justicia de esa manera? Mas aun; sabido es el poder de la autoridad cuando está constituida; sabido es qué clase de delito es el faltar al principio de autoridad, y mas cuando está sustentada por el pueblo. ¿Qué dirán los extranjeros al leer esto en los periódicos? Dirán que no somos dignos de la libertad que nos hemos dado. Dirán que no sabemos ser ciudadanos. ¿Qué ideas serán las de los individuos que han cometido ese acto de vandalismo? Nos resistimos á creer que sean republicanos. No es posible que estos falten á los

principios que defienden; es imposible que los falten, porque al faltarlos de un modo tan inauditamente escandaloso se faltan á sí mismos.

Afortunadamente solo en Valladolid ha ocurrido un hecho de tan rara especie. Es preciso mucha cordura, mucha sensatez en el pueblo. Es preciso que nos vayamos acostumbrando á ser prudentes, comedidos y sobre todo no egoistas. El pueblo español se halla ahora en un estado muy parecido al de un *escolar en vacaciones*. Ya que felizmente ha sacudido el yugo de la férula del dómine, es preciso que la dulce y necesaria autoridad paterna no le falte, que vele por él en todo y á todas horas. El pueblo español, en general, necesita instruccion, mucha instruccion; necesita aprender lo que es *libertad*; necesita que le enseñen lo que es derecho y tambien lo que es deber. Una vez aprendido todo esto, el pueblo español será libre, enteramente libre; pero hasta tanto es de temer que se repitan sucesos como el que ha sido causa de este artículo. Por eso seamos cuerdos, seamos sensatos y seremos verdaderos ciudadanos libres.

A. U.

TAMPOCO NOSOTROS. Un inglés, según cuenta *La Correspondencia*, se ha suscrito al empréstito por un millón de reales. En cambio nosotros, que somos cerca de 20 millones de españoles y llevamos más de 20 días de empréstito, no hemos podido aun llegar á reunir 20 millones de duros. Bien por el patriotismo. Bien por los capitalistas nacionales.

¿No le parece al tan popular por todos conceptos alcalde de Madrid, Sr. Rivero, que ese boato en los uniformes con que se exhiben los oficiales de algunos batallones de voluntarios de la Libertad, hiere profundamente el amor propio del resto de los individuos que los componen y les incitan á que á costa de sabe Dios qué sacrificios quieran salir á la calle tan *bonitos* como ellos? ¿No habría medio de hacer comprender á estos señores que para ser buenos patriotas no necesitan relumbrones? Imiten á algunos otros batallones, al de cazadores zuavos, por ejemplo, cuya oficialidad ha decidido que todas, absolutamente todas las prendas que han de constituir su pintoresco y económico traje, sean exactamente iguales, hasta en la clase del género que se emplee, á las de los demás individuos, sin más distincion que la que se acuerde para dar á conocer sus respectivas graduaciones.

Sr. Gobernador: ¿y de recogida de fotografías obscenas, cómo andamos? Mire V. S. que cada día se ve por esos cafés mas variedad. Lo que únicamente no varia es la protagonista; siempre es la misma. ¿No cree V. S. que la moral y la decencia no están reñidas con la libertad, y que empañamos el brillo de nuestra santa revolucion con el cieno que exhalan esas inmundas caricaturas?

El Sr. Gutierrez de Alba está jugando al escondite con su obra *¿Quién será el rey?, ó los Pretendientes*. Los llevó y anunció en los Bufos; no le pareció sin duda bien tratar en broma una cosa tan seria, y se fué con ellos al teatro Español. Ya los tenían preparaditos para enseñárnoslos, cuando se le antoja al Sr. Gutierrez de Alba llevarse los á *Novedades*, donde cierta parte del público, según dice *La Correspondencia*, puede concurrir con mas facilidad. Tenga cuidado el Sr. Alba

con sus *Pretendientes*, pues se nos antoja que los que sin duda quiere simbolizar no son muy del agrado de aquella parte del público.

Dicen *Las Novedades*:

«Hemos oido decir que el gobierno piensa mandar á los generales moderados que hoy residen en el extranjero que se presenten dentro de un breve plazo á recibir órdenes del señor ministro de la Guerra.

Esta orden, que contraria sus planes de restauracion, es probable que no sea obedecida. En tal caso creemos que el gobierno no será débil ni tolerante con los enemigos desenmascarados de la patria.»

Si esta noticia sale cierta, no podemos menos de aplaudir al gobierno, pues á mas de defraudar sus reaccionarias esperanzas, evitaria de una manera digna que pudiese llegar un día en que se cubriese de luto nuestra gloriosa revolucion.

Nosotros rogamos al gobierno que no olvide tal idea y que no deje de usar todo el rigor necesario con los enemigos de la causa de la libertad.

Como amantes que somos de la ilustracion de nuestros hermanos del pueblo, no podemos menos de indicar públicamente, ya que con este medio contamos, que hace pocos días se ha verificado la apertura de un nuevo centro de enseñanza en la escuela de arquitectura, en donde se explicarán diferentes asignaturas, entre ellas lectura y gramática, de siete á ocho de la noche.

No nos cansaremos nunca de cooperar á la obra comenzada por algunos de nuestros colegas, de presentar á la vista del señor alcalde primero los mil abusos que en todos sentidos se cometen, en agravio de las ordenanzas municipales y faltando á todo deber social, que por cierto es lo que mas caracteriza á un pueblo: esto se lo rogamos al Sr. Rivero, no por nosotros en particular, sino en general y en nombre de todo vecino de esta villa, amante del orden y decencia.

No podemos menos de aplaudir la actitud del verdadero partido republicano, que diariamente está enviando protestas de adhesion al gobierno para ayudarle á sostener la causa del orden. Esto nos prueba de una manera evidente lo que en el anterior artículo sostenemos, de que no podemos creer que todos esos perturbadores que se disfrazan con el nombre de republicanos pertenezcan en realidad á la república, y hoy vemos confirmado nuestro aserto al ver que los verdaderos republicanos han puesto en práctica la gran base que caracteriza á toda institucion, que es el orden.

Unámonos todos para combatir la reaccion; demos nuestro apoyo al gobierno y esperemos á los tiranos caidos con las lanzas de la libertad, seguros de que la España no volverá á sufrir la degradacion de tenerlos en su seno.

De la misma manera nos dirigimos á los voluntarios de la Libertad, que han contribuido á asegurar el orden y á tener tranquilo al vecindario de Madrid.

Dice nuestro colega *Don Diego de Noche* que el gobierno no cumple con su deber dilatando la realizacion del programa de Cádiz y que merece severos cargos por los mismos diarios que le apoyan. Nosotros, sin apoyar ni atacar al gobierno, solo diremos que si cuando se sentó en el poder hubiera hallado tan sentados los cimientos que solo hubiera tenido que sobre ellos edificar, podia exigirsele esta responsabilidad; pero cuando están turbando

el orden y distrayéndole de la gran tarea que le ha sido encomendada, no hay para qué culparle tanto, sino muy al contrario, darse por muy satisfechos con que no haya tomado ciertas medidas, pues cuando las grandes instituciones se cimentan sobre el desorden, vienen á hundirse en la anarquía y como consecuencia en pos de sí la reaccion.

Espérase el reconocimiento del gobierno provisional por las cinco repúblicas del centro de América. Según *La Reforma*, esta esperanza tiene fundamentos legítimos.

Dice *La Correspondencia* que el Sr. Gonzalez Brabo ha regresado á Biarritz despues de una excursion de tres días á París. Según escriben de Bayona, no ha sido recibido en el pabellon Rohan, lo cual confirma la noticia de que tanto este señor como Marfori están en desgracia con doña Isabel de Borbon.

Nosotros aconsejamos á doña Isabel de Borbon que no aparte de su gracia al Sr. Gonzalez Brabo y que no niegue sus favores al Sr. Marfori, pues el Sr. Gonzalez Brabo la puede servir de mucho en cualquier determinacion que tome, pues es hombre que conoce á fondo los instintos de todos los partidos, y sobre todo que para otro caso de apuro como el del 29 de setiembre puede dar á doña Isabel provechosas lecciones de emigracion y de huida.

La Discusion del domingo dedica su primer artículo á proponer una estrecha union entre republicanos y progresistas, declarando cruda guerra á los unionistas, á quienes llama mantenedores del caciquismo.

Aconsejamos á nuestro colega que sustituya la palabra republicanos con la de unionistas, que son los que juntamente con los progresistas han contribuido física y moralmente á llevar á cabo nuestra gloriosa revolucion; porque lo que es los republicanos, obedeciendo á su inmoderada prudencia, solo han contribuido con la moral, sin duda porque las balas son mas suaves moralmente que no reales y efectivas.

Leemos en *La Correspondencia* del domingo:

«Según la *Prensa Libre*, periódico de Tarragona, varias individuos de la villa de la Selva se reunieron con el objeto de protestar contra la ley electoral porque no les concede el derecho de votar. La presidencia, según refiere el citado colega, estaba ocupada por una tal Filomena, que con el codo apoyado en la mesa y la frente en su tierna mano, puesta la otra sobre una campanilla, dirigia con toda gravedad la discusion; no fallaron discursos, hubo réplicas, chistes, alusiones y repetidos campanillazos. La reunion mujerial se disolvió al grito de ¡viva la república!»

Sentimos verdaderamente el no haber podido asistir á tan sapientísima y seria reunion, porque no dudamos de que hubiéramos salido plenamente convencidos por la argumentacion que semejantes *ciudadanas* habrán empleado en sus discursos. Aconsejamos á estas y otras que por casualidad traten de imitar á las primeras, no se dejen arrastrar por su pasion de adquirir derechos que solo al hombre competen, y abandonen la santa y sublime mision que el Supremo Hacedor encomendó á la mujer. Sobre todo es aventurado el dar vivas á esta ni á la otra forma de gobierno.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.

Santa Leocadia, virgen y mártir.

MADRID, 1868. — Imp. de T. Nuñez Amor, Ave. Maria, 3.